

Cervantes, un escritor cercano

Rosario Regidor Herrero
Profesora de Lengua y Literatura



Era su presencia como una brisa cálida, como una caricia imperceptible, como una lluvia de paz



Cervantes es uno de esos creadores que puede darnos una visión esencial de lo humano, y muchos momentos felices mientras leemos sus obras. Nos sentimos agradecidos, porque nos ha dado todo eso, logrado en medio de una vida difícil.

Con Cervantes nos hallamos ante un escritor plenamente original, que ha vivido muchas experiencias –algunas de las esenciales enraizadas en la realidad histórica de su tiempo–, que ha viajado, ha visto, ha escuchado, y ha reflexionado de una manera muy personal sobre la sociedad española, sobre la diversidad humana, sobre la creación literaria, sobre la lectura. Su mirada es una mirada muy atenta, una mirada crítica que se detiene en mostrar aspectos muy variados de los seres humanos y lo hace sirviéndose del uso genial del humor y de la ironía, con lo cual apela, además, al lector para que sea él el que termine en su mente cosas que se han dicho a medias, o donde aparece a la vez una cosa y la contraria, en ese terreno de la ambigüedad en el que Cervantes se mueve como pez en el agua.

A finales del siglo XVIII nuestro escritor ilustrado José Cadalso escribió refiriéndose al *Quijote*: *En esta nación hay un libro muy aplaudido por todas las demás. Lo he leído y me ha gustado, sin duda, pero no deja de mortificarme la sospecha de que el sentido literal es uno y el verdadero otro muy diferente (...)* Lo que se lee es una serie de extravagancias de un loco que cree que hay gigantes, encantadores, etc. algunas sentencias en boca de un necio y muchas escenas de la vida bien criticadas; pero lo que hay debajo de la apariencia es, en mi concepto, un conjunto de materias profundas e importantes.

Cervantes mismo dirá en la Segunda Parte del *Quijote* refiriéndose a la Primera, a través del personaje de don Quijote: *Y así debe de ser*

mi historia, que tendrá necesidad de comento para entenderla. Y responde Sansón Carrasco: *Eso no, porque es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran.* Una cosa y la contraria. Y también los distintos niveles de lectura de ese libro y la idea de que un libro cambia porque los lectores cambiamos a lo largo del tiempo.

El prólogo que escribe Cervantes a la Primera Parte del *Quijote* se abre con esta preciosa y precisa apelación: *Desocupado lector.* Con esta inmediatez tan suya está mostrando Cervantes una de las necesidades esenciales de los seres humanos: el tiempo libre, y una propuesta para ese tiempo: la lectura.

Igual que hace en su imprescindible prólogo a las *Novelas Ejemplares*, donde leemos:

Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos, donde cada uno pueda llegar a entretenerse, sin daño del alma ni del cuerpo (...) Sí, que no siempre se está en los templos; no siempre se ocupan los oratorios; no siempre se asiste a los negocios, por calificados que sean. Horas hay de recreación en las que el afligido espíritu descansa.

Y después de haberse referido a su colección de novelas, se refiere a continuación a la naturaleza, siempre presente en su obra –igual que en todos los creadores y pensadores del Renacimiento– como ofrecedora de sosiego y bienestar. Nos dice Cervantes:

Para este efecto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuevas y se cultivan con curiosidad los jardines.

¡Cómo nos gusta esta voz y este fresco y transparente castellano! No olvidemos que tenemos

la suerte de leer a Cervantes sin mediación de traducciones como les sucede a la mayoría. Y, además, en realidad es un castellano que se entiende bien hoy, porque ya en la época de nuestro escritor era una lengua muy hecha. Por eso podemos leer a Cervantes con cierta soltura, echando mano, simplemente, de las notas a pie de página que nos aclaran el significado de algunas palabras olvidadas. Eso sí, tenemos que estar “desocupados”.

El Licenciado Márquez Torres, en su *Aprobación* de la Segunda Parte del *Quijote*, destaca *la lisura del lenguaje castellano, no adulterado con enfadosa y estudiada afectación, vicio con razón aborrecido de hombres cuerdos*. Da gusto leer a Cervantes y nos divierte la crítica que hace de la afectación. Así, en el episodio del *Retablo de Maese Pedro* éste le dice al chico que explica:

–Llaneza, muchacho; no te encumbres, que toda afectación es mala.

Don Quijote en sus consejos excelentes a Sancho Panza cuando va a ir de gobernador a la ínsula Barataria le dice:

(...) habla con reposo; pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala.

Esta crítica de la afectación, y la defensa de la llaneza en la expresión y su propia “lisura” escribiendo ponen a Cervantes en la senda renacentista, humanista, por donde caminó Juan de Valdés, que a comienzos del siglo XVI resumió el asunto con su “escribo como hablo”, y nos hacen a Cervantes muy simpático y muy cercano, como en tantos aspectos de su obra.

Cervantes se presenta a sí mismo como lector en el tan particular y juguetón capítulo IX de la Primera Parte del *Quijote*, cuando se introduce en la narración y dice:

(...) yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles.

Esta afición declarada se desprende, además, de todas las lecturas que aparecen mencionadas o entretejidas en sus libros, tanto de autores

antiguos como modernos y también del mundo de la literatura popular. Además Cervantes muestra en sus libros la lectura: hay personajes que leen, personajes que escuchan leer y que comentan lo leído. Así recordemos en el *Quijote* la escena de la venta de Juan Palomeque el Zurdo en que todos escuchan la lectura en voz alta que hace el cura de la novela *El curioso impertinente*, que un viajero había dejado olvidada en una maleta.

Y ¿qué sabemos de este tan singular escritor y lector, de su vida, ligada en gran parte a la historia de la España del momento? Al parecer no se conserva ningún retrato fidedigno de Cervantes. Sí tenemos un autorretrato escrito: el que coloca en su prólogo a las *Novelas Ejemplares*, publicadas en 1613 cuando él ya es conocido por su éxito de la Primera Parte del *Quijote*. Comienza con una breve descripción física llena de humor. Después recuerda sus libros hasta el momento: *La Galatea, Don Quijote de la Mancha, Viaje del Parnaso* (publicado al año siguiente), y nos da algunos datos de su vida y de la forja de su personalidad. Utilizando la tercera persona nos dice:

Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo (...).

Nos referiremos enseguida a estos episodios vitales, pero antes vamos a recordar otras cosas: Su lugar de nacimiento en Alcalá de Henares, esa hermosa ciudad que en el siglo XVI estaba tan viva culturalmente con su Universidad, centro difusor del Humanismo. La fecha de su nacimiento no la conocemos, pero sí se conserva la partida de bautismo del 9 de octubre de 1547. De ese año son los estatutos de limpieza de sangre, asunto del que se burlará de manera muy divertida nuestro Cervantes cuando sea mayor.

El padre de Miguel tenía un oficio modesto: barbero cirujano. En busca de una vida mejor irán a Valladolid en 1551, donde la familia Cervantes pasa al parecer dos años. Pero las cosas no salen bien: Rodrigo, el padre, será encarcelado por deudas. Luego, no hay datos exactos sobre Miguel hasta 1566 cuando la familia está en Madrid.

¿Qué estudios tuvo? No hay documentación de su niñez, pero sabemos que en 1568 es discípulo del humanista Juan López de Hoyos.

Gran parte de la extraordinaria formación de Cervantes es autodidacta. Le viene de sus muy variadas y múltiples lecturas, y de su aventura vital que le da ocasión de conocer muchos lugares, muchas personas, diversos modos de vida, diversos modos de hacer.

Cervantes se refiere en sus libros a la lectura y a los viajes como modos de conocimiento:

“El ver mucho y el leer mucho avivan los ingenios de los hombres”, escribe en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*.

“El andar tierras y comunicar con diversas gentes hace a los hombres discretos”, le dice Berganza a Cipión en *El coloquio de los perros*.

Volvamos a las dos experiencias vitales a las que se ha referido el propio Cervantes: Lepanto y el cautiverio en Argel. Cuando se está organizando la llamada “Santa Liga” (el Papa Pío V, Venecia y España) para luchar contra los turcos –que habían ocupado Chipre en 1570–, Cervantes está en Italia; una Italia que en ese momento se halla, en su mayor parte, bajo dominio español. Había trabajado en Roma como criado del cardenal Acquaviva, según él mismo nos dice en el prólogo a *La Galatea*.

La estancia en Italia supone el contacto directo con el Renacimiento. Aprende la cantarina lengua toscana, que a veces introduce en sus libros, lee a sus escritores, admira el arte y las ciudades italianas... Así en *El licenciado Vidriera* el personaje del capitán habla al protagonista Tomás Rodaja –para que se enrole con él– de la “belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán.”

Cervantes decide hacerse soldado y formar parte de la Liga. El 7 de octubre de 1571, siendo rey de España Felipe II y general de la Liga don Juan de Austria, tiene lugar la famosa batalla en el golfo de Lepanto, Grecia, con victoria cristiana. Fue una batalla atroz, con sesenta mil bajas entre muertos y heridos de las dos flotas compuestas de 450 barcos de guerra. Cervantes resultó herido

por disparos de arcabuz, como él mismo nos ha dicho. Como consecuencia, perderá el uso de la mano izquierda y tardará varios meses en recuperarse de las heridas sufridas en el pecho.

En el magnífico Discurso de las Armas y las Letras que pronuncia don Quijote en la cena con todos los personajes que han ido coincidiendo de forma maravillosa en la venta: El cura, el barbero, Cardenio, Luscinda, Fernando, Dorotea, el cautivo Ruy Pérez de Viedma y la mora Zoraida, don Quijote se refiere a la dura vida del soldado y a las terribles armas de la artillería:

“Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquellos endemoniados instrumentos de la artillería a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que, sin saber cómo o por dónde (...) llega una desmandada bala, disparada de quien quizás huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos.”

¿Qué espanto sentiría don Quijote ante las armas de hoy?

En la muy interesante obra teatral *El trato de Argel* el personaje de Aurelio, cautivo cristiano, tiene una intervención de carácter pacifista en la misma línea de un Erasmo de Rotterdam. Dice Aurelio de la guerra:

“Esta consume, abrasa, echa por tierra los reinos, los imperios populosos, y la paz hermosísima destierra, y sus fieros ministros, codiciosos más del rubio metal que de otra cosa, turban nuestros contentos y reposos”.

Una vez repuesto de sus heridas en Messina (Sicilia), Cervantes participa –junto con su hermano Rodrigo– en otras expediciones dirigidas por don Juan de Austria. Luego, como nos dice el historiador Fernand Braudel: “Desde 1574 tanto España como el Imperio turco se desentienden



© Museo Casa de Cervantes, Valladolid

del Mediterráneo”. “No habrá guerra grande pero sí piratería y bandidaje tanto en el campo cristiano como en el musulmán”:

En septiembre de 1575 los dos hermanos Cervantes viajan de regreso a España. A la altura de las costas catalanas su galera “Sol” es abordada por el corsario Arnaut Mamí, renegado albanés. Miguel, Rodrigo, y muchos más, son hechos prisioneros y llevados a Argel. Miguel tiene entonces 28 años.

Argel era una de las grandes ciudades del Mediterráneo con 150.000 habitantes, es decir, más poblada que Sevilla o Roma, con gran actividad portuaria, diversos zocos, palacios y jardines. Gran parte de la economía se basaba en el saqueo de los navíos cristianos, en el tráfico de esclavos y el comercio de mercancías robadas. La población de Argel era variadísima en cuanto a procedencias, lenguas y religiones. Había moscovitas, búlgaros, polacos, escoceses, ingleses, castellanos, gallegos,

portugueses, andaluces, catalanes, venecianos, griegos, indios de la Nueva España... En Argel había muchas mezquitas, pero también sinagogas, iglesias e incluso hospitales cristianos para asistencia a los cautivos. La lengua que se hablaba era una mezcla de turco, italiano, árabe y castellano; la “lingua franca” aprendida pronto por Cervantes.

Por tanto, Argel era un mundo completamente distinto para Cervantes de la España dominada por las castas, la nobleza hereditaria y la limpieza de sangre. Y la experiencia argelina tuvo que ser determinante para la compleja visión de España que iría construyendo nuestro escritor, tal y como ha señalado Juan Goytisolo.

Debemos tener presente que los presos considerados “de rescate” no estaban todo el tiempo encerrados ni mucho menos. Y Cervantes vivió, vio y escuchó mucho. Y contrastó con la realidad española después. Esta libertad de movimientos

le permitió trabar amistades con diplomáticos, mercaderes, renegados..., y hacer, incluso, algo de vida literaria.

Cervantes trasladaría a sus obras una visión muy personal, muy libre sobre el mundo musulmán. Por ejemplo, en varias ocasiones hay referencias a la cierta tolerancia que conoció en los musulmanes con respecto a la práctica de otras religiones. Así, en su obra dramática “Los baños de Argel”, el personaje del cautivo Vibanco dice:

“y aun otra cosa, si adviertes,
que es de gran admiración,
es que estos perros sin fe
nos dejen, como se ve,
guardar nuestra religión.
que digamos nuestra misa
nos dejen, aunque en secreto.”

En otra obra dramática, *El gallardo español* tenemos un ejemplo claro –y sorprendente– de expresión de la aceptación de la diferencia religiosa: se despiden en Orán el cristiano Guzmán y el moro Alimuzel, y dice Guzmán: “Tu Mahoma, Alí, te guarde”; y Alimuzel responde: “Tu Cristo vaya contigo.”

En el *Quijote* el personaje del cautivo logra fugarse; no así Cervantes, que lo intentó cuatro veces. En el “Diálogo de los mártires de Argel” –que es una de las partes que componen la *Topographía general de Argel*, obra fundamental para conocer lo relativo al cautiverio– aparece recogido uno de los intentos de fuga de Cervantes, que escondió a un grupo de quince cristianos en una cueva mientras esperaban una barca para Mallorca; y cómo fueron traicionados por un renegado: el Dorador. Se lee:

“Y particularmente maniataron a Miguel de Cervantes –un hidalgo principal de Alcalá de Henares– que fuera autor de este negocio”; y se habla de la nobleza de su comportamiento al echar sobre sí mismo toda la culpa.

Cervantes tendrá que esperar a que llegue el dinero del rescate. Su familia hace todo lo posible para conseguirlo, pero dos años después del apresamiento sólo hay dinero para uno de los hermanos: Miguel prefiere que sea Rodrigo el rescatado. De llevar a cabo estas operaciones se

ocupaban dos órdenes religiosas: la de los mercedarios y la de los trinitarios. Por fin el trinitario fray Juan Gil consigue el rescate de Miguel, cinco años después de la captura. Cervantes alcanza la libertad cuando estaba a punto de partir para Constantinopla como esclavo de Hasán Bajá, cuyo mandato como rey de Argel tocaba a su fin.

Otro escrito importante para conocer los años de cautiverio de Cervantes es la “Información de Argel”, que se mueve entre el documento y la ficción. Comienza así:

“En la ciudad de Argel, que es tierra de moros en la Berbería a diez días del mes de octubre de 1580, ante el ilustre y muy reverendo señor fray Juan Gil redentor de España, de la corona de Castilla, por su majestad, pareció presente Miguel de Cervantes, esclavo que ha sido, que ahora está franco y rescatado, y presentó el escrito de pedimiento siguiente con cierto interrogatorio de preguntas, lo cual es esto que sigue (...).”

La principal finalidad es conseguir una buena hoja de servicios y un informe de buena conducta, que le facilite su vida en España.

Al fin el 24 de octubre de ese año de 1580 Cervantes sale de Argel. En una de las Novelas Ejemplares, *El amante liberal*, preciosa novela, escribe Cervantes:

“(...) otro día vieron delante de sí la deseada y amada patria; renovóse la alegría en sus corazones; alborotáronse sus espíritus con el nuevo contento, que es uno de los mayores que en esta vida se pueden tener, llegar después de largo cautiverio salvo y sano a la patria.”

Esto mismo sentiría Cervantes al avistar la costa levantina el 27 de octubre.

La libertad es uno de los grandes temas cervantinos, como se comprende bien. Recordemos el claro texto de la Segunda Parte del *Quijote* cuando nuestro don Quijote sale de su encierro en el palacio de los crueles duques:

“La libertad, Sancho, es uno de los preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros

que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.” (Capítulo 58).

Libertad frente a cautiverio. Pero el tema tiene otras modulaciones: la cuestión del libre albedrío: el ser humano es libre de elegir actuar de una manera o de otra. Y algo que es muy de agradecer, la libertad referida a las mujeres: Un motivo concreto que recorre toda su obra es la defensa de la libertad para elegir marido; y, además, esa defensa está puesta en boca de un personaje masculino, normalmente. Así, el personaje de Mauricio dice en el *Persiles*:

“(...) por parecerme acertado (...) que los padres casen a sus hijas con su beneplácito y gusto, pues no les dan compañía por un día.”

Muchos de los personajes femeninos de Cervantes se caracterizan por su inteligencia, su valentía, su dignidad, su comprensión de las situaciones. Pensemos en la Preciosa de *La gitana*, que le dice al caballero que la pretende que uno se puede equivocar en el amor siguiendo sólo al deseo. Y señala enseguida la necesidad de conocerse. Y cuando el joven quiere poner cierto coto a sus movimientos, Preciosa dice:

“Eso no, señor galán; sepa que conmigo ha de andar la libertad desenfadada, sin que la ahogue ni turbe la pesadumbre de los celos (...) y en el primero cargo en que quiero estaros es en el de la confianza que habéis de hacer en mí.”

La idea del respeto al otro, la de que el amor ha de ser voluntario y no forzoso la exponen Elicio en *La Galatea* y Marcela en su extenso discurso que defenderá don Quijote.

Cervantes muestra también la libertad en sí misma que debe tener la mujer, es decir, ser dueña de sí misma: En *El amante liberal* el personaje de Ricardo –una vez pasado el cautiverio– en su deseo de mostrar generosidad, entrega a la mujer que ama –Leonisa– a su pretendiente Cornelio. Pero enseguida se da cuenta de que ha dispuesto de la persona de Leonisa y que eso no puede ser:

“–¡Válame, Dios, y cómo los apretados trabajos turban los entendimientos! Yo, señores, con el deseo que tengo de hacer el bien, no he mirado lo que he dicho, porque no es posible que nadie pueda demostrarse liberal de lo ajeno: ¿qué jurisdicción tengo yo en Leonisa para darla a otro? (...) Leonisa es suya.”

En la obra teatral que lleva el impactante y fantástico título, por lo que tiene de aceptación de la diferencia, de la mezcla de los distintos: “La gran sultana doña Catalina de Oviedo”, el Gran Turco, su enamorado, le dice a ella:

“No eres mía, tuya eres.”

Retomemos el hilo biográfico. Cuando Cervantes vuelve a España se acaba de hacer la paz hispano turca, se mantiene la guerra en Flandes, se ha producido la anexión de Portugal, las guerras de religión arden en Francia, la Inglaterra de Isabel I desarrolla su poder en el mar. En España, la imposición contrarreformista aplasta cualquier disidencia. Así, fray Luis de León ha sufrido procesos inquisitoriales, entre otras muchas personas. *El Lazarillo de Tormes*, esa extraordinaria obra, que había sido prohibida en 1559, ha salido impresa muy expurgada en 1573.

Tras doce años de ausencia, el que se fue siendo un joven con aspiraciones poéticas es ahora un hombre de 33 años que se ha forjado en la adversidad. Cervantes se reencuentra con los suyos en Madrid. No con todos, pues su hermano Rodrigo está en Flandes al servicio del duque de Alba. La familia vive como puede, todo son deudas, contraídas –en parte– por los rescates.

Miguel frecuenta la vida literaria a la vez que solicita empleos en la administración. Le gustaría un puesto en tierras americanas, pero no se lo darán. Viaja a Lisboa para pedir empleo a Felipe II, y sólo obtiene una breve misión en Orán durante los meses de mayo y junio de 1581. De nuevo en Madrid, frecuenta los corrales de comedias –recordemos que Lope de Vega está acaparando el mundo teatral–. Retoma amistades “antiguas y verdaderas” como la de Pedro Laynez, y desarrolla otras: con López Maldonado, Lucas Gracián Dantisco..., todos ellos poetas. Y escribe su novela pastoril *La Galatea*.

En el ámbito más privado, de su relación amorosa con Ana Franca, mujer casada, tiene una hija, Isabel, de la que se hará cargo más adelante, tras la muerte de la madre.

En septiembre de 1584 Cervantes llega a Esquivias para recopilar los manuscritos de su amigo poeta Pedro Laynez, que ha fallecido. Es entonces cuando conoce a Catalina Palacios, de 19 años. Sabemos muy poco de ella, un dato interesante: sabía leer y escribir. Esquivias es un pueblo toledano famoso por sus vinos. Cervantes lo hará aparecer en algunas de sus obras. Así en *El coloquio de los perros* Berganza habla del “licor de Esquivias famoso, al par del de Ciudad Real, San Martín y Ribadavia.” Miguel y Catalina se casan en diciembre.

Tres meses después se publica *La Galatea*, el primer libro de Cervantes. Se trata de una novela pastoril con mucha poesía intercalada y el extenso “Canto de Calíope”, en el que Cervantes celebra a muchos poetas, entre ellos a fray Luis de León del que dice: “a quien yo reverencio, adoro y sigo.” En su *novela ejemplar El coloquio de los perros* los libros de pastores son tratados con ironía. Así Berganza ve gran diferencia entre lo que hacen los pastores con los que él está y los “pastores de los libros”:

“porque si los míos cantaban, no eran canciones acordadas, y bien compuestas, sino un “Cata el lobo dó va, Juanica”, y esto no al son de los chirumbeles, rabeles o gaitas, sino el que hacía el dar un cayado con otro o el de algunas tejuelas puestas entre los dedos; y no con voces delicadas, sonoras y admirables, sino con voces roncadas” (...) ni entre ellas se nombraban Amarilis, Fíldas, Galateas y Dianas (...) por donde vine a entender lo que pienso que deben de creer todos: que todos aquellos libros son cosas soñadas y bien escritas para el entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna.”

“Cosas soñadas”, sí. Los seres humanos hemos soñado siempre con esa Edad de Oro —que recordará don Quijote en su bello discurso a los cabreros—, con ese vivir en la naturaleza, con la fácil comunicación entre las almas, con la amistad, con el amor, con la música que serena, con un mundo en paz. Este es el mundo de

lo pastoril y, por eso, aunque Cervantes se ría de los convencionalismos literarios no deja de sentir su hechizo. Y así, don Quijote —vencido, camino de su aldea— concibe el proyecto de hacerse pastores:

“yo el pastor Quijótiz, y tú el pastor Pancino, nos andaremos por los prados, cantando aquí, endechando allá...”

A Sancho le parece de perlas y don Quijote se entusiasma:

“—¡Válame, Dios, y qué vida nos hemos de dar, Sancho amigo! ¡Qué de churumbelas han de llegar a nuestros oídos, qué de gaitas zamoranas, qué tamborines—” (Capítulo 67 de la Segunda Parte)

En 1587, con 40 años, Cervantes trabaja en Andalucía como comisario de abastos de la expedición que se estaba preparando contra Inglaterra. Al año siguiente, la que fue llamada “Armada Invencible” es derrotada y eso termina con los sueños imperiales de Felipe II. Comienza así la hegemonía inglesa.

Cervantes seguirá recorriendo como alcahalero los caminos andaluces durante más de una década: Sevilla, Écija, Jaén, Granada, Úbeda... Esto le da la oportunidad de conocer todo tipo de gentes: arrieros, labriegos, pastores, venteros, gentes del hampa, alcaldes, alguaciles, clérigos, nobles, criados, pobres chiquillos que van a la guerra, como el que entona la cancioncilla:

“a la guerra me lleva
mi necesidad;
si tuviera dineros,
no fuera en verdad.”

Le da la oportunidad a nuestro escritor de escuchar todo tipo de lenguajes, de dormir en esas pobres ventas que refleja en sus libros, de andar por los abiertos caminos. Todo un universo que refleja en sus obras y fundamentalmente en su espacioso *Quijote*.

Y vivirá otras penalidades: sufre prisión en dos ocasiones: en 1592 en Castro del Río, por haber embargado trigo de los canónigos; y



© Museo Casa de Cervantes, Valladolid

en 1597, cuando quiebra el banco en el que Cervantes iba depositando su recaudación y, al no poder entregarla, fue encarcelado en Sevilla durante unos meses. Sevilla era en esos momentos la capital de la delincuencia y el crimen –recordemos que era el centro del comercio con América– y la cárcel estaba abarrotada: dos mil presos. Otra vez Cervantes ha de enfrentarse a la adversidad.

El rey Felipe II muere en 1598, Sus últimos años han estado marcados por el aislamiento de Europa, por las bancarrotas, los fracasos militares, las malas cosechas y las epidemias de peste. En Sevilla, donde se encontraba Cervantes, se levanta un magnífico catafalco en honor del difunto monarca, que inspiró a nuestro escritor un soneto extraordinario, lleno de ironía, que se difundió en numerosas copias manuscritas. Es el que comienza:

“¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza
Y que diera un doblón por describilla!”

A Felipe II le sucede su hijo Felipe III. De él dice el historiador Bartolomé Bennassar que es una “mera apariencia de rey” y que su única pasión fue la caza. Y añade: “En 1603, en la Ventosilla, permaneció durante quince días, levántandose a las cuatro de la madrugada y regresando a las once de la noche”.

En la Segunda Parte del *Quijote* los crueles personajes de los duques son muy aficionados a la caza. De hecho se reproduce una montería, y nuestro querido Sancho Panza dirá: “no querría yo que los príncipes y los reyes se pusiesen en semejantes peligros, a truco de un gusto que parece que no le había de ser, pues consiste en matar a un animal que no ha cometido delito alguno.”

Y también: “el buen gobernador, la pierna quebrada y en casa, ¡Bueno sería que viniesen los negociantes a buscarle fatigados, y él estuviese en el monte holgándose! Así enhoralmala andaría el gobierno! En lo que yo pienso entretenerme es en jugar (...) a los bolos los

domingos y fiestas, que esas cazas ni cazos no dicen con mi condición ni hacen con mi conciencia.” Maravilloso Sancho.

Felipe III enseguida cae bajo la influencia del duque de Lerma. Este aristócrata no se ocupó de introducir las reformas que la economía necesitaba y sí de enriquecer a toda su parentela “–hijos, hermanos, tíos, yernos, nietos, cuñados–” y mantenerse en el poder. Hará nombrar arzobispo de Toledo a su tío, el cardenal Sandoval y Rojas, que ayudará a Cervantes, como el propio escritor dice en su prólogo a la Segunda Parte del *Quijote*.

La influencia del duque de Lerma era tal que logró el traslado de la corte de Madrid a Valladolid. Así, en lo que escribe el cronista Luis Cabrera de Córdoba el 21 de octubre de 1600 leemos: “se tiene creído que la mudanza de la Corte tendrá efecto para la primavera a Valladolid (...) porque muestra desearlo mucho el duque de Lerma, que basta para que se haya de hacer.”

Así fue, con lo que significó en el terreno inmobiliario, controlado por ese individuo. Nos dice Bennassar: “el duque de Lerma y su camarilla esquilmaron el país durante casi veinte años.”

Y con la corte, van llegando a Valladolid todo tipo de personas. Pasaría Rubens, como agente diplomático de un príncipe italiano. Recordemos su pintura del duque de Lerma a caballo, poderoso retrato que podemos contemplar en el Museo del Prado.

La estancia de Cervantes aparece documentada en el verano de 1604. No tenemos casi datos de sus años anteriores. Sabemos que sufrió la muerte de su hermano Rodrigo en la batalla de las Dunas (2 de julio de 1600) –sus padres habían fallecido antes, en los años andaluces–, que se movería entre Esquivias y Madrid, que estaría escribiendo el *Quijote*.

En aquellos momentos vivían en Valladolid Góngora, el joven Quevedo, Agustín de Rojas, Gregorio Fernández, Pompeyo Leoni... Valladolid era una ciudad muy poblada para esa época: unos 60.000 habitantes. Tenía muchos palacios, iglesias y tiendas y numerosas casas

en construcción destinadas a alojar a todos los que llegaban. La casa de Cervantes y su familia estaba en lo que entonces eran las afueras, al lado del matadero, y del hospital de la Resurrección donde comienza y termina *El colquio de los perros*.

Viviendo Cervantes en Valladolid, apareció, impresa en Madrid por Juan de la Cuesta *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Este acontecimiento –entonces y para todas las generaciones venideras– ocurrió, al parecer, en enero de 1605. Este es también el año de una de las mejores obras literarias que conocemos: *El rey Lear* de Shakespeare.

Volviendo a Cervantes, hacía veinte años de la publicación de *La Galatea* y no había publicado nada más. En el momento de la aparición del *Quijote* nuestro escritor tiene 57 años. Su libro logra un éxito inmediato: en febrero un primer lote de ejemplares es enviado a Perú; en marzo, Francisco Robles y Juan de la Cuesta inician la segunda edición madrileña.

Pero es que, además, aun sin haber leído o escuchado leer el *Quijote*, las figuras de don Quijote y Sancho Panza se vuelven familiares para todos, como sigue pasando hoy en día. Así en medio de los festejos por el bautismo del futuro Felipe IV, el 10 de junio desfilan por Valladolid personas disfrazadas de don Quijote y Sancho Panza.

En el prólogo del *Quijote*, que merece una lectura completa, Cervantes se aparta de la corriente al uso y no pide benevolencia, pide a su ‘desocupado lector’ que diga “de la historia todo aquello que te pareciere, sin temer que te calumnien por el mal ni te premien por el bien que dijeres della.” Libertad de opinión, una de las manifestaciones del tema de la libertad, tan querido por Cervantes.

El diálogo es la forma esencial cervantina, y gran parte de este prólogo está construido así. El autor hace llegar a un amigo suyo, que al encontrarle tan preocupado y dubitativo sobre cómo escribirlo se echa a reír y le viene a decir que se ahoga en un vaso de agua alguien que está “tan hecho a romper y atropellar dificultades mayores.”

Digamos ya que la amistad es otro de los grandes temas de la literatura cervantina. La recorre enteramente. Y aparece, claro, desarrollándose en el diálogo, la forma propia de Cervantes como acabamos de señalar, por eso nos encontramos normalmente con dos protagonistas: don Quijote y Sancho Panza, que hablan sin parar; Rinconete y Cortadillo en la novela del mismo título; Cipión y Berganza, los dos perros de *El coloquio*...

Volvamos al prólogo del *Quijote*. El amigo le dice entre otras cosas:

“Procurad que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla.”

Ya tenemos en estas palabras referencias a la complejidad del *Quijote*.

El final del prólogo repite una intención declarada por Cervantes, que dice de su libro que “todo él es una invectiva contra los libros de caballerías.” Los humanistas habían criticado estos libros, como Juan de Valdés que se refiere a ellos como libros “mentirosos”— El final de la Segunda Parte está dedicado al mismo asunto. Así Alonso Quijano dirá poco antes de morir:

“ya conozco sus disparates y sus embelecocos, y no me pesa, sino que este desengaño ha llegado tan tarde que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma.”

Luz del alma es el título de un libro de Felipe de Meneses que don Quijote ve corregir en el muy plástico y precioso episodio de la imprenta de Barcelona, y del que dice que “estos tales libros son los que se deben imprimir.” Américo Castro ha relacionado el libro de Meneses con el “Enchiridion” de Erasmo, por ir contra la ignorancia en materia religiosa, y por sus reflexiones sobre la religiosidad externa. En *Rinconete y Cortadillo*, Cervantes hará una divertida crítica de esa falsa religiosidad. Así la vieja Pipota pone “candelicas a la Virgen para que no la pillen en sus robos. Y Rinconete se admirará de “la seguridad que tenían (...) de irse al cielo con

no faltar a sus devociones, estando tan llenos de hurtos, y de homicidios, y de ofensas a Dios.”

La Segunda Parte del *Quijote* se publica en 1615, cuando nuestro autor tiene 68 años. Cervantes vivía en Madrid desde 1606, año en que el todopoderoso duque de Lerma había decidido que fuese de nuevo la capital del reino. En esos años termina sus *Novelas Ejemplares*, publicadas en 1613 con un éxito enorme: cuatro ediciones en diez meses; su *Viaje del Parnaso*, que aparece en 1614, año de la muerte de El Greco. En septiembre de 1615 publica sus *Ocho comedias y ocho entremeses nunca representados*. Hoy sí se representan, sobre todo los entremeses. Recordemos que uno de los primeros en hacerlo fue Federico García Lorca, en aquella maravillosa empresa que fue “La Barraca” que llevó el teatro clásico español por los pueblos más pobres de España en los años anteriores a la terrible guerra, llamada “civil”.

Cervantes se refiere a menudo en sus obras al teatro y a los comediantes. Así don Quijote habla de “la comedia, con la cual quiero, Sancho, que estés bien, teniéndola en tu gracia, y por el mismo consiguiente a los que la representan y a los que la componen, porque todos son instrumentos de hacer un gran bien a la república, poniendo un espejo a cada paso delante a donde se vean al vivo las acciones de la vida humana.”

El teatro de Cervantes es muy interesante y resulta hoy muy moderno, pero en su tiempo la escena estaba dominada por Lope de Vega. Sobre todo los entremeses son unas maravillosas estampas de vida, llenas de comicidad y mirada crítica. Así una crítica repetida es la que hace a la obsesión por la llamada “limpieza de sangre”, que aparece en el ejemplo que vamos a ver ligada a la incultura: En “La elección de los alcaldes de Daganzo” Humillos presume de no saber leer y añade:

“ni tal se probará que en mi linaje haya persona de tan poco asiento, que se ponga a aprender esas quimeras que llevan a los hombres al brasero.”

En cambio, sabe “de memoria todas cuatro oraciones”.

Y con esto, y con ser yo cristiano viejo me atrevo a ser un senador romano.”



© Museo Casa de Cervantes, Valladolid

A finales de 1615 aparece el libro deseado por todos. Incluido el emperador de la China, según escribe Cervantes en esa regocijante fantasía incluida en la dedicatoria al conde de Lemos. Dice así:

“y el que más ha mostrado desearle ha sido el grande emperador de la China, pues en lengua chinesca hará un mes que me escribió una carta (...) pidiéndome (...) se le enviase, porque quería fundar un colegio donde se leyese la lengua castellana, y quería que el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote. Juntamente con esto me decía que fuese yo a ser rector del tal colegio.”

Cervantes piensa mucho en cómo hacer su trabajo narrativo, y le encantan los juegos literarios. Recordemos que ya en la Primera Parte inventó al autor “arábigo y manchego” Cide Hamete Benengeli, que aparece como autor del “Quijote”, que nos es presentado como una traducción hecha por un morisco con comentarios de un segundo autor.

Con esta Segunda Parte la invención cervantina alcanza su plenitud. Para empezar, don Quijote y Sancho Panza aparecen como personajes de un libro que todos han leído. Cuando Sancho va a visitar a don Quijote, que se está

reponiendo del agotamiento de las andanzas contadas en la Primera Parte, le cuenta que su paisano Sansón Carrasco que acaba de venir de Salamanca “hecho bachiller” le ha dicho que “andaba ya en libros la historia de vuestra merced, con nombre del “Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha; y dicen que me mientan a mí en ella con mi mismo nombre de Sancho Panza, y a la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que pasamos nosotros a solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió.”

Como quien no quiere la cosa, Cervantes ha hecho un apunte sobre la cuestión técnica del narrador omnisciente.

Don Quijote y Sancho Panza cobran realidad, parece que han existido. Las gentes hablan de ellos. Así don Quijote pregunta a Sansón por las hazañas suyas que más se valoran. Y el bachiller le dice:

“en eso hay diferentes opiniones, como hay diferentes gustos: unos se atienen a la aventura de los molinos de viento, otros a la de los batanes... uno dice que a todos se aventaja la de la libertad de los galeotes (...).

Aparece también la crítica literaria sobre la propia obra. Así dice Sansón:

“una de las tachas que se ponen a la tal historia es la introducción de una novela intitulada *El curioso impertinente*, no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced el señor don Quijote.”

Y ya el colmo de la audacia narrativa que tanto nos divierte se produce cuando nosotros –lectores de la Segunda Parte del *Quijote*– leemos la pregunta de don Quijote a Sansón:

“Promete el autor Segunda Parte? Y Sansón responde: –Sí promete, pero dice que no ha hallado ni sabe quién la tiene, y así, estamos en duda si saldrá o no.”

Del éxito del libro, y también de la anticipación de su traducción a todas las lenguas del mundo habla también Sansón Carrasco:

“tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia, si no dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se ha impreso; y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga.”

¡Acertó Sansón de lleno! De momento, cuando se publica la Segunda Parte, la Primera había sido ya traducida al inglés y al francés. Hemos leído en la prensa del 30 de abril que ahora mismo se va a traducir al romaní, lengua hablada por catorce millones de personas.

La Segunda Parte del *Quijote* es más reflexiva y profunda que la Primera, y está más pegada a la realidad histórica. Cervantes ha escrito con total libertad de pensamiento, ha creado la novela crítica. Como dice Leo Spitzer:

“Es un milagro histórico que en la España de la Contrarreforma, cuando se tendía a reinstaurar la disciplina autoritaria, surgiera un artista, que treintaidós años antes del “Discurso del método” de Descartes (esa autobiografía de un pensamiento filosófico independiente) iba a darnos una narrativa que es sencillamente la exaltación de la mente independiente del hombre.”

En esta Segunda Parte, en general, son los demás los que pretenden arrastrar a don Quijote a comportamientos desatinados; pero él se muestra más inclinado a la reflexión y a la conversación y se interesa por muchas cosas. Le escucharemos hablar de cuestiones políticas contemporáneas y hacer consideraciones de todo tipo. Y también a Sancho Panza que ha ido transformándose en un agudo observador y comentarista. Y veremos en los dos personajes un claro sentido moral en su vivir.

Hay muchas consideraciones políticas en el “Quijote”, pero vamos a centrarnos en un hecho concreto: Muy avanzada la novela, Cervantes nos pone delante de los ojos un hecho histórico reciente: la expulsión de los moriscos, decretada en 1609 por Felipe III, en uno de los capítulos más emocionantes, el 54. Y lo hace a través del punto de vista de un morisco, Ricote, que comparte su historia con

su amigo y vecino Sancho Panza, cuando los dos se encuentran, nada más salir Sancho de la “ínsula de su gobierno”, en el que ha estado acertadísimo.

“—¿Cómo y es posible, Sancho Panza hermano, que no conoces a tu vecino Ricote el morisco, tendero de tu lugar? (...)

—¿Quién diablos te había de conocer, Ricote, en ese traje de moharracho que traes? Dime, ¿quién te ha hecho franchote, y cómo tienes atrevimiento de volver a España donde si te cogen y conocen tendrás harta mala ventura?

—Si tú no me descubres, Sancho, seguro estoy que en este traje no habrá nadie que me conozca; y apartémonos del camino a aquella alameda que allí parece, donde quieren comer y reposar mis compañeros, y allí comerás con ellos, que son muy apacible gente. Yo tendré lugar de contarte lo que me ha sucedido después que me partí de nuestro lugar, por obedecer el bando de Su Majestad, que con tanto rigor a los desdichados de mi nación amenazaba, según oíste. (...)

Doquiera que estamos lloramos por España; que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural. (...)

Pasé a Italia y llegue a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con libertad de conciencia. Dejé tomada casa en un pueblo junto a Augusta (...).”

Sancho le contará luego a Ricote cómo fue la salida de su lugar de su mujer, su hija y su cuñado, implicándose emocionalmente en el relato. Y se despedirán abrazándose. Habría que leer el capítulo entero para ver toda la composición, la plasmación de la amistad entre el morisco y el cristiano viejo, el disfrutar comiendo y bebiendo ese rato de asueto en medio de las dificultades de la vida, y la lealtad de Sancho en su silencio.

Cervantes nos ha mostrado la expulsión de los moriscos —entre 250.000 y 300.000 personas— concretándola en una familia. Y el novelista hace que nos pongamos en su lugar, que sintamos su dolor.

Mezclando continuamente las bromas con las veras, dando la palabra a todo tipo de personajes, así, como quien no quiere la cosa, Cervantes va hablando de todo, y mientras nos divierte y proporciona ratos maravillosos, nos lleva a interrogarnos sobre muchas cuestiones de la condición humana.

En su Aprobación de la Segunda Parte, el doctor Gutierre de Cetina dice que el *Quijote* es libro de mucho entretenimiento lícito, mezclado con mucha filosofía moral.” Así es. Por ejemplo, la idea de que el único honor posible es el que procede de la virtud atraviesa todo el *Quijote*. Esto en una época en la que el honor estaba relacionado con la pertenencia a una casta, la de los cristianos viejos. Después de la comida con los duques, en la charla que sigue, el duque señala que según la historia que él ha leído se deduce que Dulcinea no es del mismo linaje que las Orianas o las Madásimas. Y don Quijote responde:

“A eso puedo decir que Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban el linaje y que en más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado.”

Las aventuras de don Quijote pueden provocar risa, pero su bondad nos hace admirarle y quererle, como le quiere Sancho Panza, que dice de él cuando está hablando con el escudero del Caballero del Bosque que está diciendo que su amo es un bellaco:

“Eso no es el mío: digo, que no tiene nada de bellaco; antes tiene un alma como un cántaro: no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna: un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón y no me amaño a dejarle, por más disparates que haga.”

Don Quijote dice de sí mismo al “grave eclesiástico” que está con los duques, para poner las cosas en su sitio:

“Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son hacer bien a todos y mal a ninguno.”

Sancho está hecho de la misma pasta: le dice a don Quijote, cuando está temeroso de que ponga “la ínsula patas arriba”:

“Señor, si a vuestra merced le parece que no soy de pro para este gobierno, desde aquí le suelto; (...) verá que sólo vuestra merced me ha puesto en esto de gobernar, que yo no sé más de gobiernos que un buitre; y si imagina que por ser gobernador me ha de llevar el diablo, más me quiero ir Sancho al cielo que gobernador al infierno.”

Y entonces le dice don Quijote:

“por solas estas razones que has dicho juzgo que mereces ser gobernador de mil ínsulas: buen natural tienes, sin el cual no hay ciencia que valga; encomiéndate a Dios y procura no errar en la primera intención; quiero decir que siempre tengas intento y firme propósito de acertar en cuantos negocios te ocurrieren.”

Unos meses después de la aparición de este libro inagotable, Cervantes está gravemente enfermo. No podemos leer sin conmovernos la dedicatoria de su última novela *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* que dicta tres días antes de morir, y el prólogo dirigido a su “lector amantísimo”. Está estructurado de nuevo por la forma de diálogo, es decir, siempre presente el encuentro con el otro; y admirablemente lleno de bromas y de vida:

“Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida.”

Estas son las últimas palabras que nos dio Cervantes. Agradecemos que nos diera tantas, en sus libros que podemos leer una y otra vez. Esas obras que transmiten propuestas necesarias para la vida individual y colectiva. Ahora, en esta época nuestra un tanto “líquida”, podemos asirnos a la solidez de valores como la libertad del ser humano, la aceptación de las diferencias, la escucha atenta del otro, el valor, el coraje, la confianza, la amistad, el amor, el humor, el ser sobre el tener, la hospitalidad, la idea de que se puede cambiar, se puede mejorar; la necesidad de la literatura porque entre otras cosas nos lleva –en palabras de Emilio Lledó– a “sentir

otros sentimientos” “pensar otros pensares”, es decir, acercarnos a los demás, comprender.

Por todo lo que hemos visto: sus radicales innovaciones literarias, su mirada inteligente y comprensiva sobre los seres humanos, sus propuestas de vida, Cervantes es un escritor para nosotros, es un escritor cercano. Lo que

él defiende en sus obras entra, además de en el campo de la ética y de la moral, en lo que desde el siglo XVIII llamamos los derechos humanos.

Pensamos que si, además de ser ciudadanos del mundo, debemos tener una nacionalidad, esa tendría que ser la nacionalidad cervantina.



© Museo Casa de Cervantes, Valladolid

LECTORES DE CERVANTES

En estos tiempos nuestros –en parte tan calamitosos– el arte y la literatura se convierten en más necesarios que de costumbre. Y tener en el horizonte un libro como el *Quijote* nos asegura la posibilidad de muchos ratos felices y actúa – además– como un reconstituyente moral. Así que podemos cantar con Cervantes, como se puede leer en los textos que siguen a estas páginas:

“Felicísimos y venturosos fueron los tiempos donde se echó al mundo el audacísimo don Quijote de la Mancha, pues (...) gozamos ahora, en esta nuestra edad necesitada de alegres entretenimientos...”

Cervantes es un escritor fuera de lo corriente. Por su personalidad –forjada en la adversidad–, por su aventura vital, por su conocimiento del mundo, de las personas, por su original manera de entender la literatura, por su forma de escribir.

¡Cómo nos gusta saber que tenemos los libros de Cervantes ahí, en la estantería, en la biblioteca, y que en cualquier momento podemos acercarnos, cogerlos, abrirlos y leerlos! Además, no olvidemos que tenemos la suerte de poder leer el *Quijote* y las demás obras de Cervantes tal y como él las escribió, sin tener que recurrir a la mediación de un traductor como les sucede a la mayoría.

La literatura se hace con las palabras, es el arte de las palabras. Ellas sostienen desde la descripción del león que ignora al valeroso don Quijote, hasta los consejos excelentes que da don Quijote a Sancho Panza cuando va a ir de gobernador a la ínsula Barataria. Las palabras tienen su peso en cada idioma, tienen sus significados subjetivos, particulares, tienen su sabor, remiten a una realidad concreta, histórica, de un país, de una

tierra. Leyendo un libro disfrutamos con lo que nos cuenta, y también por cómo se nos cuenta. Y la escritura cervantina despierta un continuo regocijo en el alma. Esa lengua tan viva, esas expresiones tan naturales en los personajes, esa oralidad que tanto nos gusta.

A veces se piensa que es difícil leer a Cervantes porque es un escritor de hace mucho tiempo, del siglo XVII. Pero la verdad es que el castellano de esa época es una lengua muy hecha, bastante más cercana a nuestro castellano actual que el francés de Montaigne al de hoy. Por eso podemos leer a Cervantes –y en concreto el *Quijote*– echando mano simplemente de las notas a pie de página que nos aclaran el significado de algunas palabras que hoy no se usan, o se usan de otra manera. Y, eso sí, tenemos que darnos tiempo, tenemos que estar libres, desocupados. Recordemos que el prólogo de la Primera Parte del *Quijote* comienza con las palabras *desocupado lector...*

La necesidad del tiempo libre la plantea Cervantes a lo largo de sus obras. Y propone la lectura para esas “*horas de recreación en las que el afligido espíritu descansa*”, como escribe en el prólogo a las *Novelas Ejemplares*.

Necesitamos la literatura. Ensancha nuestras vidas, nos lleva a disfrutar, a conocer, a entender mejor el mundo, a los demás y a nosotros mismos. Y, en concreto, son las novelas las que contribuyen a desarrollar nuestra capacidad para colocarnos en el lugar del otro.

Cervantes nos pone delante de los ojos un mundo muy amplio y diverso que aparece visto con una mirada comprensiva y crítica a la vez. Un mundo que es un espejo del nuestro; mundo

nuestro que sigue necesitando la defensa de la libertad, la escucha del otro, la aceptación de las diferencias, el valor, la confianza en los demás, la amistad, el amor, el humor, el ser sobre el tener, la hospitalidad. Y todo esto aparece presentado en las obras cervantinas como lo que nos salva en un mundo siempre expuesto a las guerras, a la violencia, al alejamiento de los otros, a las exclusiones. Y –algo muy de agradecer– Cervantes nos da una mirada sobre las mujeres completamente insólita en la España de su época. Cervantes coloca ante los lectores personajes femeninos inteligentes, que quieren tomar sus propias decisiones, ser libres.

Cervantes, una vez más, pone la libertad como valor principal para todos los seres humanos sin distinciones. En relación con ella, nuestro escritor nos deja ver otra cosa esencial: la capacidad de cambiar que tenemos los seres humanos, podemos mejorar. El destino no está escrito. Hacemos nuestro camino caminando. Así, don Quijote dirá de sí mismo que desde que es caballero andante “*soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos*”. Y Sancho Panza, al verse en los caminos y hablar tanto con don Quijote, al tratar a tanta gente distinta, al tener ese gobierno de la ínsula Barataria en el que está acertadísimo, ha desarrollado aspectos de su persona que habían permanecido en silencio. Él mismo se considera cambiado –como podemos ver en los textos que siguen–. Sus intereses no son sólo materiales, y hace unas reflexiones interesantísimas sobre todo tipo de cuestiones.

Queremos a estos personajes, queremos a aquel que los inventó, que tuvo la imaginación tan despierta –en medio de sus dificultades vitales– para darnos “*tanto pasatiempo*”, como él dice, y mucho más que pasatiempo, como él dice también, pues su *Quijote* tiene muchas capas de lectura: “*los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran*”.

Siempre, leyendo a Cervantes, tenemos que estar atentos a la ironía que despliega constantemente y que hace que seamos nosotros, los lectores, quienes tengamos que elaborar mentalmente lo que se ha dicho a medias. Ironía y

humor que nos hacen reír y nos hacen pensar. Y nos damos cuenta de que el *Quijote* –sobre todo la Segunda Parte– es un libro para toda la vida, siempre nos va a estar hablando, cada vez de una manera, porque nosotros cambiamos con el tiempo.

Nos sentimos contentos y agradecidos. Y sentimos admiración, pues Cervantes se empeñó en escribir y sacó adelante estas obras extraordinarias escritas a veces –imaginamos– a salto de mata, mientras viaja por los caminos a lomos de una mula de alquiler requisando trigo para abastecer al ejército; y otras refugiándose en pequeños rincones en los que casi nunca habría ese “*maravilloso silencio*”, que está tan presente en todos sus libros, sugiriendo sosiego y bienestar.

Nos gusta saber que podemos recurrir una y otra vez a este libro inagotable, y escuchar cómo llega hasta nosotros esa voz inteligente, comprensiva, risueña, cercana, amistosa. La voz de Cervantes.

SELECCIÓN DE TEXTOS DE CERVANTES

PRÓLOGO DE LA PRIMERA PARTE DEL QUIJOTE

“Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir al orden de naturaleza; que en ella cada cosa engendra su semejante. Y, así, ¿qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento /.../

ELOGIO DEL QUIJOTE

“Felicísimos y venturosos fueron los tiempos donde se echó al mundo el audacísimo caballero don Quijote de la Mancha, pues por haber tenido tan honrosa determinación como fue el querer resucitar y volver al mundo la ya tan perdida y casi muerta orden de la andante caballería, gozamos ahora, en esta nuestra edad, necesitada de alegres entretenimientos, no sólo de la dulzura de su verdadera historia, sino de los cuentos y episodios della que, en parte, no son menos agradables y artificiosos y verdaderos que la misma historia”. (Primera parte del *Quijote*. Capítulo XXVIII)

DISCURSO DE LA EDAD DE ORO- UN MUNDO IDEAL

/.../ Después que don Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano y, mirándolas atentamente, soltó la voz a semejantes razones:

–Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad del hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. /.../ Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia /.../ Entonces se declaraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos.

No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. /.../

(Don Quijote a los cabreros. Primera parte del *Quijote*. Capítulo XI)

IDEAS SOBRE EL AMOR

“/.../ si tú quieres y amas la hermosura de Galatea con intención de gozarla, y en esto para el fin de tu deseo, sin pasar adelante a querer su virtud, su acrecentamiento /.../ de salud, su vida y su bien, entiende que no amas como debes, ni debes ser remunerado como quieres.” (Elicio a Erastro. Tercer libro de *La Galatea*)

“/.../ como el amor sea y ha de ser voluntario y no forzoso, no debo yo quejarme de no ser querido de quien quiero”

(Tercer libro de *La Galatea*)

“/.../ Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama. /.../

/.../ el verdadero amor ha de ser voluntario y no forzoso.

/.../ A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras /.../

/.../no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito.

/.../ Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a éste ni solicito aquel; ni burlo con uno ni me entretengo con el otro. /.../

(Palabras de Marcela a los pastores amigos de Grisóstomo, en presencia de don Quijote que la apoyará y defenderá. Primera parte del *Quijote*. Capítulo 14)

DEFENSA DE LA LIBERTAD DE ELEGIR MARIDO

El personaje del anciano Mauricio cuenta la historia de su hija Transila “por parecerme acertado y aun conveniente que los padres casen a

sus hijas con su beneplácito y gusto, pues no les dan compañía por un día.”

(*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*)

EL PODER DEL AMOR

“/.../ Y ¿no sabéis vos, gañán, faquín, belitre, que si no fuese por el valor que ella infunde en mi brazo, que no le tendría yo para matar una pulga? Decid, socarrón de lengua viperina, ¿y quién pensáis que ha ganado este reino y cortado la cabeza a este gigante y héchoos a vos marqués, que todo esto doy ya por hecho y por cosa pasada en cosa juzgada, si no es el valor de Dulcinea, tomando a mi brazo por instrumento de sus hazañas? Ella pelea en mí y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser.”

(Don Quijote a Sancho. Primera parte del *Quijote*. Capítulo XXX)

EL PELIGRO DE LOS CELOS

“/.../ nacidos de una baja sospecha, engendrados de un vil y desastrado temor, criados a los pechos de falsas imaginaciones, criados entre vilísimas envidias, sustentados de chismes y mentiras.”

“...el enamorado celoso tiene amor, mas es un amor enfermo y mal acondicionado. Y también el ser celoso es señal de poca confianza del valor de sí mismo.”

(Tercer libro de *La Galatea*)

LAS ARMAS TERRIBLES / LA DURA VIDA DE LOS SOLDADOS

“Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que, sin saber cómo o por dónde,

en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizás huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos”

(Primera Parte del *Quijote*, capítulo XXXVIII)
(Don Quijote a todos los que están en la venta)

“Puso las alabanzas en el cielo de la vida libre del soldado y de la libertad de Italia; pero no le dijo nada del frío de las centinelas, del peligro de los asaltos, del espanto de las batallas, del hambre de los cercos, de la ruina de las minas, con otras cosas de este jaez, que algunos las toman y tienen por añadiduras del peso de la soldadesca, y son la carga principal de ella”

(El personaje del Capitán a Tomás Rodaja en *El licenciado Vidriera*)

CERVANTES NOVELA SU CAUTIVERIO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DEL CAUTIVO. CLASES DE PRESOS. UN TAL SAAVEDRA.

/.../ Encerrado en una prisión o casa que los turcos llaman “baño”, donde encierran los cautivos cristianos, así los que son del rey como de algunos particulares, y los que llaman “del almacén”, que es como decir cautivos del concejo, que sirven a la ciudad en las obras públicas que hace y en otros oficios; y estos tales cautivos tienen muy dificultosa su libertad, que, como son del común, y no tienen amo particular, no hay con quien tratar rescate, aunque le tengan. En estos baños, como tengo dicho, suelen llevar a sus cautivos algunos particulares del pueblo, principalmente cuando son de rescate, porque allí los tienen holgados y seguros hasta que venga su rescate. También los cautivos del rey que son de rescate no salen al trabajo con la demás chusma, si no es cuando se tarda su rescate; que entonces, por hacerles que escriban por él con más ahínco, les hacen trabajar y ir por leña con los demás, que es un no pequeño trabajo /.../ Y aunque la hambre y desnudez pudiera fatigarnos a veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver a cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada día ahorcaba

al suyo, empalaba a éste, desorejaba aquél, y esto, por tan poca ocasión, y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más de por hacerlo y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano. Sólo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, el cual con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar la libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra /.../

(El cautivo se dirige a todos los presentes en la venta de Juan Palomeque el Zurdo. Primera Parte del *Quijote*, capítulo 40)

CANTO A LA LIBERTAD, AL SALIR DON QUIJOTE DEL CASTILLO DE LOS DUQUES

“Cuando don Quijote se vio en la campaña rasa, libre y desembarazado de los requiebros de Altisidora, le pareció que estaba en su centro, y que los espíritus se le renovaban para proseguir de nuevo el asunto de sus caballerías, y volviéndose a Sancho le dijo:

–La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres /.../

(Segunda parte del *Quijote*. Capítulo 58)

ALGUNOS CONSEJOS QUE DA DON QUIJOTE A SANCHO PARA SU GOBIERNO EN LA ÍNSULA BARATARIA

“/.../ has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. /.../”

“Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores /.../

/.../ y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio /.../

/.../ la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.”

“Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre”

“Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso”.

“Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones”

(Segunda parte del *Quijote*. Capítulo 42)

EL CAMBIO DE SANCHO/SU SABIDURÍA

“—Cada día, Sancho —dijo don Quijote—, te vas haciendo menos simple y más discreto.

—Sí, que algo se me ha de pegar de la discreción de vuestra merced —respondió Sancho—; que las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas vienen a dar buenos frutos. Quiero decir que la conversación de vuestra merced ha sido el estiércol que sobre la estéril tierra de mi seco ingenio ha caído; la cultivación, el tiempo que ha que le sirvo y comunico; y con esto espero de dar frutos de mí que sean de bendición, tales que no desdigan ni deslicen de los senderos de la buena crianza que vuestra merced ha hecho en el agostado entendimiento mío.”

(Capítulo XII Segunda Parte del *Quijote*)

(Sancho a don Quijote): “—Señor, las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias; vuestra merced se reporte y vuelva en sí, y coja las riendas a Rocinante, y avive y despierte, y muestre aquella gallardía que conviene que tengan los caballeros andantes /.../”

(Capítulo XI de la Segunda Parte del *Quijote*)

(Sancho al escudero del Caballero del Bosque) “...lo más acertado sería dejar dormir su cólera a cada uno: que no sabe nadie el alma de nadie, y tal suele venir por lana que vuelve trasquilado; y Dios bendijo la paz y maldijo las riñas; porque si un gato acosado, encerrado y apretado se vuelve en león, yo, que soy hombre, Dios sabe en lo que podré volverme.”

(Capítulo XIV de la Segunda Parte del *Quijote*)

SANCHO RECHAZA EL TRATAMIENTO DE DON:

“/.../ —¿Y a quién llaman don Sancho Panza? — preguntó Sancho.

—A vuestra señoría —respondió el mayordomo—, que en esta ínsula no ha entrado otro Panza sino el que está sentado en esa silla.

—Pues advertid, hermano —dijo Sancho—, que yo no tengo “don”, ni en todo ni linaje le ha habido: Sancho Panza me llaman a secas, y Sancho se llamó mi padre, y Sancho mi abuelo, y todos fueron Panzas, sin añadiduras de dones ni donas; y yo imagino que en esta ínsula debe de haber más dones que piedras; pero basta: Dios me entiende, y podrá ser que si el gobierno me dura cuatro días yo escardaré estos dones, que por la muchedumbre deben de enfadar como los mosquitos.”

(Segunda Parte del *Quijote*. Capítulo 45)

HONRADEZ DE SANCHO EN SU GOBIERNO

“Vuestras mercedes se queden con Dios, y digan al duque mi señor, que desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo, ni gano; quiero decir, que sin blanca entré en este gobierno, y sin ella salgo, bien al revés de cómo suelen salir los gobernadores de otras ínsulas.”

(Segunda Parte del *Quijote*. Capítulo 53)

LA AMISTAD DE SANCHO, CRISTIANO VIEJO, Y RICOTE, MORISCO. LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS.

“—¿Cómo y es posible, Sancho Panza hermano, que no conoces a tu vecino Ricote el morisco, tendero de tu lugar?

/.../

(...) —¿Quién diablos te había de conocer, Ricote, en ese traje de moharracho que traes? Dime ¿quién te ha hecho franchote, y cómo tienes atrevimiento de volver a España donde si te cogen y conocen tendrás harta mala ventura?

—Si tú no me descubres, Sancho,/.../ seguro estoy que en este traje no habrá nadie que me conozca; y apartémonos del camino a aquella alameda que allí parece, donde quieren comer y reposar mis compañeros, y allí comerás con ellos, que son muy apacible gente. Yo tendré lugar de contarte lo que me ha sucedido después que me partí de nuestro lugar, por obedecer el bando de Su Majestad, que con tanto rigor a los desdichados de mi nación amenazaba, según oíste.

“/.../ Doquiera que estamos lloramos por España; que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural.” (Ricote)

“Pasé a Italia y llegué a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir /.../ con libertad de conciencia. Dejé tomada casa en un pueblo junto a Augusta (...)” (Ricote)

(Capítulo LIV de la Segunda Parte del *Quijote*)

DON QUIJOTE EN LA IMPRENTA DE BARCELONA / CRÍTICA A AVELLANEDA

/.../ Sucedió, pues, que yendo por una calle alzó los ojos don Quijote y vio escrito sobre una puerta, con letras muy grandes: “Aquí se imprimen libros”, de lo que se contentó mucho, porque hasta entonces no había visto imprenta alguna y deseaba saber cómo fuese. Entró dentro, con todo su acompañamiento, y vio tirar en una parte, corregir en otra, componer en esta, enmendar en aquella, y, finalmente, toda aquella máquina que en las imprentas grandes se muestra. /.../

Pasó adelante y vio que /.../ estaban corrigiendo otro libro, y, preguntando su título, le respondieron que se llamaba la “Segunda parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”, compuesta por un tal, vecino de Tordesillas.

—Ya yo tengo noticia de este libro —dijo don Quijote—, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvos por impertinente; pero su San Martín le llegará como a cada puerco, /.../

EL GRAVE ECLESIAÍSTICO

“La duquesa y el duque salieron a la puerta de la sala a recibirle, y con ellos un grave eclesiástico destos que gobiernan las casas de los príncipes; destos que, como no nacen príncipes, no aciertan a enseñar cómo lo han de ser los que lo son; destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus ánimos; destos que, queriendo mostrar a los que ellos gobiernan a ser limitados, les hacen ser miserables; destos tales, digo, que debía de ser el grave religioso que con los duques salió a recibir a don Quijote.”

(Capítulo XXXI de la Segunda Parte del *Quijote*)

(Don Quijote al grave eclesiástico):

“ /.../ ¿No hay más sino a trochemoche entrarse por las casas ajenas a gobernar sus dueños, y habiéndose criado algunos en la estrechez de algún pupilaje, sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en veinte o treinta leguas de distrito, meterse de rondón a dar leyes a la caballería y a juzgar a los caballeros andantes?”

(Capítulo XXXII de la Segunda Parte del *Quijote*)

JUEGOS LITERARIOS. LOS PERSONAJES DE LA SEGUNDA PARTE DEL QUIJOTE HABLAN DE LA PRIMERA PARTE

“(…) anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca,

hecho bachiller, y yéndole yo a dar la bienvenida, me dijo que andaba ya en libros la historia de vuestra merced, con nombre del *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*; y dice que me mientan a mí en ella con mi mismo nombre de Sancho Panza, y a la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que pasamos nosotros a solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió.”

(Capítulo II de la Segunda Parte del *Quijote*)

(Sansón Carrasco a don Quijote) “... tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia; si no, dígalos Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso; y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga.”

/.../

(Don Quijote) “...Y así debe de ser mi historia, que tendrá necesidad de comento para entenderla.

—Eso no —respondió Sansón—, porque es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: “Allí va Rocinante.”

(Capítulo III de la Segunda Parte del *Quijote*)

“—Y por ventura —dijo don Quijote—, ¿promete el autor segunda parte? —Sí promete —respondió Sansón—; pero dice que no ha hallado ni sabe quién la tiene, y así, estamos en duda si saldrá o no.”

(Capítulo IV de la Segunda Parte del *Quijote*)

TEXTOS DE CERVANTES – POESÍA

Cuando Preciosa el panderete toca
y hiere el dulce son los aires vanos,
perlas son que derrama con las manos;
flores son que despide de la boca.

Suspensa el alma, y la cordura loca,
queda a los dulces actos sobrehumanos,
que, de limpios, de honestos y de sanos,
su fama al cielo levantado toca.

Colgadas del menor de sus cabellos
mil almas lleva, y a sus plantas tiene
amor rendidas una y otra flecha.

Ciega y alumbra con sus soles bellos,
su imperio amor por ellos le mantiene,
y aún más grandezas de su ser sospecha.

/En “La gitanilla”. Novelas Ejemplares/

SONETO

En el silencio de la noche, cuando
ocupa el dulce sueño a los mortales,
la pobre cuenta de mis ricos males
estoy al cielo y a mi Clori dando.

Y al tiempo cuando el sol se va mostrando
por las rosadas puertas orientales,
con suspiros y acentos desiguales
voy la antigua querella renovando.

Y cuando el sol, de su estrellado asiento
derechos rayos a la tierra envía,
el llanto crece y doblo los gemidos.

Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento
y siempre hallo, en mi mortal porfía,
al cielo sordo, a Clori sin oídos.

(Primera Parte del *Quijote*. Capítulo XXXIV)

En el *Viaje del Parnaso* Cervantes dice de este soneto que lo tiene “por honra principal de mis escritos”:

AL TÚMULO DE FELIPE II EN SEVILLA

¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza
y que diera un doblón por describilla!;
porque ¿a quién no suspende y maravilla
esta máquina insigne, esta riqueza?

¡Por Jesucristo vivo! Cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla

que esto no dure un siglo, ¡oh, gran Sevilla,
Roma triunfante en ánimo y nobleza!

Apostaré que la ánima del muerto,
por gozar este sitio, hoy ha dejado
la gloria, donde vive eternamente.

Esto oyó un valentón, y dijo: “Es cierto
lo que dice voacé, señor soldado,
y quien dijere lo contrario miente.

Y luego, incontinente,
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

ALGUNAS IDEAS SOBRE EL TEATRO

“-/.../ quiero, Sancho que estés bien (con
la comedia), teniéndola en tu gracia, y por el
mismo consiguiente a los que las representan

y a los que las componen, porque todos son
instrumentos de hacer un gran bien a la repú-
blica, poniéndonos un espejo a cada paso
delante, donde se ven al vivo las acciones de
la vida humana, y ninguna comparación hay
que más al vivo nos represente lo que somos y
lo que habemos de ser como la comedia y los
comediantes”

(Don Quijote a Sancho. Segunda Parte del
Quijote. Capítulo XII)

“/.../ de haber oído la comedia artificiosa y
bien ordenada saldría el oyente alegre con las
burlas, enseñado con las veras, admirado de los
sucesos, discreto con las razones, advertido con
los embustes, sagaz con los ejemplos, airado
contra el vicio y enamorado de la virtud.” /.../

(El canónigo dirigiéndose al cura. Primera
Parte del *Quijote*. Capítulo XLVIII)

CRÍTICA A LA INCULTURA Y A LA OBSESIÓN POR LA “LIMPIEZA DE SANGRE”

Fragmento del entremés “LA ELECCIÓN DE LOS ALCALDES DE DAGANZO”

- BACHILLER –¿Sabéis leer, Humillos?
-HUMILLOS –No, por cierto,
ni tal se probará que en mi linaje
haya persona tan de poco asiento,
que se ponga a aprender esas quimeras
que llevan a los hombres al brasero,
y a las mujeres a la casa llana.
Leer no sé, mas sé otras cosas tales,
que llevan al leer ventajas muchas.
- BACHILLER –Y¿cuáles son?
-HUMILLOS –Sé de memoria
todas cuatro oraciones, y las rezo
cada semana cuatro y cinco veces.
- RANA –Y ¿con eso pensáis de ser alcalde?
-HUMILLOS –Con esto, y con ser yo cristiano viejo,
me atrevo a ser un senador romano.

